

Ordenación de incendios

Programa de ayuda de la FAO

Es importante el intercambio de información entre los países vecinos

En septiembre de 1988, el huracán «Gilberto» arrasó parte de la península de Yucatán, en Méjico, causando, además, graves daños en las construcciones y en más de un millón de hectáreas de bosques tropicales, debido a los fuertes vientos. El volumen de material inflamable creado por los escombros incrementó el riesgo de incendios. Durante el año siguiente, más de 120.000 hectáreas, la mayor zona de bosques tropicales de Méjico, ardieron. Tres años más tarde, Indonesia padeció una larga e inusual sequía. Esto creó unas condiciones favorables para que se produjeran incendios y, así, más de 72.000 hectáreas de bosque y monte ardieron. Los daños estimados alcanzaron una cifra de 71.000.000 de dólares. En septiembre y octubre, una capa de humo, creada por los incendios, afectó a la navegación y a la aviación en lugares tan lejanos como Bangkok y Singapur.

Hay, sin embargo, dos ejemplos recientes que muestran hasta dónde pueden llegar los efectos de un incendio. En todo el mundo se queman una media de 12 ó 13 millones de hectáreas al año. Mientras que el fuego constituye, a menudo, una parte de la dinámica de la vida vegetal, los efectos adversos de los incendios, en tierras vírgenes o agrestes, pueden ser devastadores. El daño más notable o visible es la pérdida de árboles y madera o la destrucción de hogares, propiedades e, incluso, vidas humanas. También se ven afectados el hábitat para la fauna, la calidad del agua, el paisaje y las zonas de recreo. Además, cuando se quema el bosque y el monte, el carbono almacenado en las plantas leñosas sale a la atmósfera como dióxido de carbono (CO₂). Esto se añade al constante crecimiento del volumen de CO₂ y otros gases nocivos en la atmósfera de la tierra. Es de temer que la emisión de esos gases de los procesos industriales, de los vehículos, de las quemaduras relacionadas con la deforestación o aumento de dehesas y de los incendios, pueda afectar al clima mundial.

Si los bosques y los montes procuran un nivel sostenible de bienes y servicios para afrontar las necesidades humanas, habría que protegerlos de los incendios. Un programa eficaz de ordenación de incendios tendría que incluir la prevención, la planificación de la preextinción y la extin-



ción de incendios. También se debería incluir el uso de fuegos intencionales para reducir el material inflamable y satisfacer otros objetivos de la ordenación de tierras.

La protección de los bosques contra incendios y otros agentes destructivos como insectos, enfermedades y contaminación del aire está considerada por la FAO como una parte integral de la ordenación sostenible de los bosques. A través de sus diferentes programas, la organización ofrece asistencia técnica, a sus países miembros, sobre todos los aspectos de la ordenación de incendios.

Los incendios eran un problema menor en la península de Yucatán antes de que el huracán «Gilberto» azotara la zona y las capacidades para la ordenación de incendios se vieran reducidas. Después del huracán se ofreció asistencia inmediata a las autoridades mejicanas por parte de especialistas de Canadá y de Estados Unidos, países socios de Méjico en la Comisión del Patrimonio Forestal de Norteamérica de la FAO. A esto le siguió la asistencia directa de la FAO a Méjico a través de su Proyecto de Cooperación Técnica (TCP). Fue enviado a Méjico un experto internacional para que trabajara, con sus homólogos, en la elaboración de un plan contra los incendios fo-

restales en la parte norte del estado de Quintana Roo, la zona más dañada por el huracán. Se acordaron las condiciones de material inflamable, el historial de incendios y los modelos del aprovechamiento adecuado de tierras. Se determinaron los lugares donde deberían establecerse cuerpos de bomberos. Dichos cuerpos se organizaron, se equiparon con modernos instrumentos y se entrenaron con métodos de extinción de incendios.

La prevención de incendios es, también, un elemento clave en el proyecto mejicano. Se ofrecieron folletos y anuncios en la radio y televisión con el fin de informar a los habitantes del peligro de incendio, y qué podrían hacer para prevenir que ocurriera.

Debido a los graves incendios de 1991 en Indonesia, se solicitó ayuda a la FAO para introducir métodos modernos contra incendios. Ahora está en marcha un proyecto para proteger dos parques nacionales, uno en el este de Java y otro en la provincia de Lampung, en Sumatra. Se está preparando un programa de ordenación de incendios, así como un plan de prevención de incendios, se están organizando cuerpos de bomberos y se han hecho acuerdos para fabricar, allí mismo, instrumentos contra incendios.

Intercambio de información

En Vietnam, las empresas provinciales han repoblado de árboles más de 200.000 hectáreas, la mayor parte con pinos. Además, hay pinares naturales en la región montañosa central. La fuerte utilización de los pinos, ya sean plantados o naturales, para combustible, leña, resina y carbón vegetal, los pone en riesgo de incendio. En 1989 se ha iniciado en Vietnam un proyecto de ordenación de los incendios forestales y de los insectos, fundado por el PNUD y ejecutado por la FAO. Gracias a este proyecto, se han realizado análisis de las prácticas del aprovechamiento de tierras y de las causas de los incendios. Esto ofrece las bases para diseñar un programa de prevención. En la región montañosa central se han instalado torres de vigilancia equipadas con radios para asegurar una rápida información del incendio y se han organizado, equipado y entrenado equipos de bomberos.

A través de su programa normal, la FAO incita al incremento de la comunicación y de la conexión de redes entre especialistas de la materia, especialmente los que trabajan en países vecinos. Esto ofrece un método de intercambio de información y nuevas ideas, y permite establecer programas para crecer y progresar. La FAO y su organización hermana de las Naciones Unidas, la Organización Meteorológica Mundial (OMM), han colaborado, recientemente, con el Gobierno de Marruecos para patrocinar un taller



de trabajo sobre los incendios forestales y la meteorología, con el fin de apoyar los programas contra incendios en la región occidental mediterránea. Este taller ofreció un fórum a representantes de los servicios nacionales meteorológicos y contra incendios de Argelia, España, Francia, Italia, Marruecos, Portugal y Túnez, para discutir cómo

se usan los datos meteorológicos en los programas contra incendios en sus países respectivos, y buscar ocasiones para incrementar la efectividad total de sus respectivos programas.

El incendio es una de las mayores amenazas para los bosques y montes del mundo entero. La FAO se muestra muy activa en diversos frentes para asistir a sus países miembros y ayudar a fortalecer las bases para reducir los daños de esta fuerza tan destructiva.

El conocimiento de las causas, de las características, de la frecuencia y de la extensión de la zona quemada por los incendios, puede contribuir a una planificación más eficaz de prevención y preextinción. La FAO, a través de su Comisión del Patrimonio Forestal del Mediterráneo «Silva Mediterránea», colaboró recientemente con el Centro Internacional de Estudios Avanzados sobre la Agroeconomía del Mediterráneo, en Chania (Grecia), para la organización de un taller especial sobre las bases de datos de incendios. Este taller significó una respuesta directa a una de las seis resoluciones aprobadas por la Conferencia Ministerial para la protección de los bosques en Europa, celebrada en Estrasburgo (Francia) en diciembre de 1990.



William M. Ciesla - Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas
 Publicado en la revista STOP Disasters